

¡Ah Señor! ¿cuándo ha de llegar el tiempo de que no se bur-
len de mí las ilusiones del mundo, y de que tome el único ca-
mino que guía derecho á la suprema felicidad!

JACULATORIAS. — Vanidad de vanidades, y todo cuanto hay en el
mundo es vanidad. (*Eccl. 1.*)

Todo cuanto hay en este mundo es mera apariencia, que lue-
go se desvanece. (*1. Cor. 7.*)

PROPOSITOS.

1 Es cosa estraña, que siendo el mundo un embustero, aun
en boca de los que mas ciegamente se entregan á él; siendo un
amo duro, ingrato y sin piedad, aun por confesion de los
mismos que le sirven con mayor empeño; no habiendo siquiera
uno que no se queje de la pesadez de su yugo, de la tiranía de
sus leyes, de la estravagancia de su servicio; ninguno que no
grite contra su injusticia, contra lo mal que le ha tratado, ha-
ciéndole siempre trabajar, sin llegar jamás al premio; porque, á
la verdad, ¿con qué puede premiar el mundo á los que mas le
sirven, ni qué cosa les puede dar que no se acabe con la vida?
Quéjense todos de que el mundo es injusto; llámanle embustero,
falso, tirano; y sin embargo los que mas levantan el grito contra
él, no por eso dejan de ser cada dia su juguete. Aprovechate tú
de la imprudencia y aun de la irracionalidad de tantos otros;
y conociendo tanta falsedad como hay en el mundo, *amulamini
charismata meliora*, busca lo verdadero; y como solamente lo
encontrarás en el servicio de Dios, dedícate para siempre á su
servicio. Mantente en buen hora dentro del mundo, si Dios te
quiere dentro de él, si estás ligado á él por tu condicion y por
tu estado; pero reconociendo la falsa brillantez de todos sus gus-
tos y de todas sus honras; experimentando la insustancialidad de
todos sus bienes, entrega tu corazon al sólido, al único ver-
dadero bien que es Dios.

2 Supuesto el justo concepto que tienes hecho de que el mun-
do está lleno de falsedad, habla siempre de sus cosas arreglado
á esta misma idea. No hagas caso ni de sus bienes ni de sus
prosperidades, sino en cuanto te puedan servir para merecer
los bienes del cielo. Si se habla de la fortuna, de los empleos,
del favor de alguna persona del mundo, considera qué falaz es
aquella aparente fortuna, y habla de ella en este mismo concepto.
Por el contrario: sucede algun revés, alguna pérdida, alguna
desgracia á este ó aquel que estaban entronizados; moraliza y

filosofa en el mismo tono. Nunca pierdas ocasion de persuadir á
tus hijos, á tus amigos y á tu familia lo poco que hay que fiar
en todas las grandezas del mundo; cuan frágil, cuan caduco y
cuan falso es todo lo que hay en él.

DIA XII.

MARTIROLOGIO.

LOS SANTOS MÁRTIRES EVAGRIO, PRISCIANO Y SUS COMPAÑEROS, en
Roma.

EL TRÁNSITO DE SAN EDISTIO, mártir, en Ravena, en el camino de
Loreto (el año 308. Su santo cuerpo fué sepultado en el mismo
lugar del martirio y despues colocado en una iglesia dedicada á su
nombre.)

SANTA DOMNINA, mártir, en Licia, en tiempo del emperador Diocle-
ciano. (Por la confesion de Jesucristo, primero fué cruelmente azotada,
y en seguida llevada á la cárcel donde permaneció algunos dias sin to-
mar alimento ni bebida. Posteriormente la sacaron de la cárcel para
azotarla con mas crueldad que antes, descarnarle todo el cuerpo, apli-
carle planchas encendidas en los costados, y descoyuntarle diferentes
miembros. En tan lastimoso estado la volvieron otra vez á la cárcel,
donde dió presto el alma á su Criador, cantando divinas alabanzas,
en el año 301.)

LOS SANTOS CONFESORES Y MÁRTIRES CUÁTRO MIL NOVECIENTOS SE-
SENTA Y SEIS SANTOS, en el Africa, durante la persecucion de los
vándalos, siendo rey de estos el bárbaro Hunnérico arriano. De los
santos confesores y mártires unos eran obispos, otros presbiteros,
otros diáconos, y muchos seglares, y todos ellos sin distincion por de-
fender la fe católica fueron desterrados á un áspero y espantoso desier-
to. Algunos de ellos murieron en el camino en fuerza de la gran cruel-
dad con que los trataban los soldados moros que les acompaña-
ban; pues á unos punzaban con los cuentos de las lanzas para que
corriesen, á otros apedreaban, á otros atados por los pies llevaban
arrastrando como si fueran cadáveres por pedregales y cuevas agrias
descoyuntándoles así todos los miembros; por último ó en el camino ó
en el destierro, afligidos con diverso género de tormentos todos ellos
alcanzaron la palma del martirio. Capitaneaban este glorioso ejército
los sacerdotes del Señor S. FELIX Y S. CIPRIANO (de los cuales hace
la Iglesia particular mencion.)

SAN MAXIMILIANO, obispo de Lorch, en Celena de Hungria

SAN WILFRIDO, ó WALFRIDO, obispo y confesor, en Yorck en Ingla-
terra. (*Véase su noticia en las de hoy.*)

SAN MONAS, obispo, en Milan, á quien (hallándose el clero y el
pueblo reunidos para tratar de la eleccion de un pastor), vieron rodea-
do de una luz celestial; por cuya señal fué unánimemente electo obispo

de aquella iglesia (y luego consagrado, atestiguando despues por sus virtudes y milagros que habia en efecto recibido del cielo su mision.)

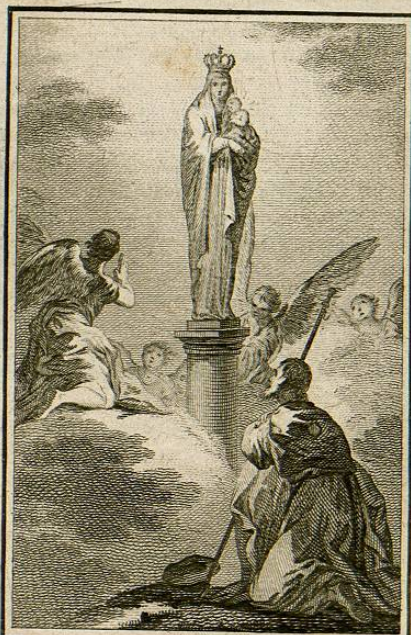
SAN SALVINO, obispo, en Verona. (Poseyó el don de milagros y fué perfectísimo en todas sus obras y acciones, mereciendo que Jesu-cristo se le apareciese en su última hora para conducirlo á la patria celestial.)

SAN EUSTAQUIO, presbítero y confesor, en Siria.

LA APARICION DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR DE ZARAGOZA.

ENTRE todas las gracias que derrama en nuestros corazones nuestro Dios, ninguna merece mas gratitud y aprecio que la gracia inefable de la vocacion á una religion revelada, igualmente verdadera que sublime. Así como la fe es la primera virtud en el orden, así tambien lo es en la necesidad y utilidad que de ella resultan, como cimiento del espiritual edificio, sin el cual es imposible sentar una sola piedra para la construccion de Jerusalem. Por eso el apóstol S. Juan decia hablando con Dios: *Toda la felicidad del hombre y su bienaventuranza consiste en que te reconozcan por el Dios verdadero, y á tu enviado Jesu-cristo.* Los delirios en que han dado los hombres cuando se dejaron guiar de las producciones de sus entendimientos; el bajo concepto que formaron de si mismos, sin acertar á levantarse de la tierra; las trastornadas y rateras ideas que han sujetado á la grande palabra *Dios*, son una prueba evidente de la poquedad de nuestra naturaleza, aun cuando queramos ensalzar nuestro sér, y de la incontestable necesidad que teníamos de una gracia que nos abriese las puertas de la razon, que nos introdujese en la region de la luz, y que nos diese principios para poder pensar con dignidad, arreglados á las sublimes ideas que grabó en nuestra mente el Sér incomprendible. Orfeo, Homero, Hesiodo, Crisipo, Platon y otros semejantes, á quienes no acaban de alabar los que se precian de puros filósofos, nos dan en esta materia el mayor desengaño. Si además de esto queremos fijar un poco la atencion en los hombres primitivos que habitaron el Egipto, en los persas, en los caldeos, y posteriormente en los griegos, encontraremos no solamente con las semillas de infinitas deidades, sino con el patriarca de los Espinosas, de los Lucilios y de otros, que con los mas torpes errores hemos visto morir con mejor fortuna.

El conocimiento de un Dios puede ser obra de la verdadera filosofia; pero el de una religion sobrenatural y verdadera no pue-



N. SEÑORA DEL PILAR
DE ZARAGOZA.

de producirse sino por la milagrosa infusion de la gracia. Sus conocimientos debian nacer de principios divinos, que no podia contener en si la esfera de la naturaleza: y todas las ciencias de los hombres manifestaron con la mayor claridad la necesidad de la revelacion, y que solo Dios podia ser el autor y el origen. Es inútil detenerse en las tristes memorias que causa la ceguedad prolongada del mundo. Se sabe muy bien que tanto en la ley natural como en la escrita hubo religion verdadera; pero tambien se sabe que sin embargo de esto dominaron por la mayor parte las aciagas consecuencias que produjo la desobediencia de un hombre. Pero nuestro buen Dios se tocó de su misma misericordia, de tal manera, que envió á su Hijo unigénito para que rescataste al mundo de la servidumbre del pecado, y formase un pueblo limpio, aceptable, seguidor de buenas obras, segun la espresion de un santo apóstol, y en donde dominen para siempre la luz, la verdad y la gracia. Habian llovido las nubes al Justo, tantas veces prometido á los antiguos patriarcas, y de una tierra virginal habia salido el Salvador, el Príncipe de la paz, el Padre del siglo futuro. Del costado del nuevo Adán, dormido en el árbol de la cruz, habia sido formada la virginal esposa, esto es, la Iglesia con todos sus sacramentos. Muchos esforzados caudillos, discípulos del Señor, que en su escuela habian estudiado sus altos designios sobre la salud de los hombres, estaban ya preparados para la grande obra de la predicacion del Evangelio y conversion de todo el mundo. Testigos de la divinidad de su Maestro en la resurreccion gloriosa despues de tantos milagros que la acreditaban; llenos de aquel espíritu consolador que los enseñó todas las lenguas y el arte de dominar en las almas por el ministerio de la palabra; convenidos en el concilio de Jerusalem sobre los artículos que habian de formar el fondo de su predicacion, nada faltaba mas que la dispersion de los apóstoles. Y he aqui la época feliz adonde se debe reducir el principio de la ventura de España.

Estaba esta hermosa porcion del mundo sumergida en la idolatría; el haber enriquecido la naturaleza su suelo con tantas preciosidades, habia llamado las atenciones y la codicia de las mas remotas gentes; todas habian traído, juntamente con su ambicion y con sus armas, sus respectivas supersticiones. Sin tener necesidad de subir á los tiempos fabulosos, saben todos que con los fenicios y los romanos vinieron á España cuantos ídolos pudo inventar una loca fantasia en todos los paises que sujetaron sus armas victoriosas; aquella ridicula multitud de deidades de que se burlaba Juvenal, era adorada de nuestros antepasados, á no

ser que el furor de la guerra y su natural indócil los hubiese hecho sacudir el yugo de la religion como el del imperio romano; pero de cualquiera manera, ó no tenían religion, ó su Dios era, además de sus pasiones, las mudas obras de las manos de los hombres. En esta situacion, he aquí que el Altísimo la dirige una benéfica mirada desde lo alto del trono de su gloria. Los apóstoles, fortalecidos con el Espíritu Santo, animados con el heroico ejemplo del protomártir Estéban, é instruidos plenamente por la Reina de los mártires, emprenden la predicacion del Evangelio. Santiago, uno de los discipulos mas amados del Señor, se prepara para venir al Occidente, cumpliéndose en esto, como siente Sto. Tomás de Villanueva, *la pretension hecha por su madre en la solicitud de las dos sillas para sus hijos*. María santísima, que despues de la pasion de su Hijo y de su gloriosa ascension á los cielos no podia tener otros pensamientos que la retardasen unirse para siempre con su Esposo que la propagacion de la fe y predicacion del Evangelio, veia la dispersion de los apóstoles como el último plazo para el logro de las eternas dichas. Exhalábase su dulcísimo corazon en mil tiernos suspiros, repitiendo aquellas amorosas palabras de la Esposa: *Dime, ó amado de mi corazon, en donde sesteas, adonde vas á descansar al mediodia, que no quiero ya mas estar en este destierro sin ver las hermosísimas luces de tus ojos, y recrearme para siempre con la divina hermosura de tu semblante*. Toda absorta en la contemplacion de su Hijo estaban de acuerdo su alma y sus sentidos para no tener otro objeto que á Dios. Los ardores de su voluntad se echaban de ver en aquel rostro con visos de divino, como decia S. Dionisio Areopagita. Privada solamente de la vista sensible de su Hijo, todos sus deseos, sus anhelos, sus votos, sus ansias se dirigian al cielo, con cuya consideracion se mantenía; cuando he aquí que el apóstol Santiago, destinado por el Espíritu Santo á la predicacion de los españoles, se presenta á la Reina de los ángeles; dobla las rodillas ante quien mucho antes habian hecho semejantes demostraciones los mas encumbrados serafines; besa sus manos virginales bañándolas de lágrimas, y la pide su bendicion y su licencia para venir á la predicacion de España. *Ve, hijo*, le dice la amorosísima Madre, *cumple el mandamiento de tu Maestro, y por él te ruego que en aquella ciudad en que mayor número conviertas á la fe, edifiques una iglesia en mi memoria, como yo misma te lo daré á entender*.

Estas palabras escitarán vivamente los escrúpulos de la erudicion mundana, clavando la mordaz censura sus inexorables dientes en un hecho, cuya autenticidad pretende sujetar á las mas

delicadas discusiones. Pero para que la piedad descansa sobre un fundamento de bastante autoridad y solidez, es justo insertar aquí el monumento que califica esta tradicion, reducido á un código membranáceo que conserva en su archivo la santa iglesia de Zaragoza. En él, pues, se dice así: «Despues de la pasion y resurreccion de nuestro Salvador Jesucristo, y de su ascension á los cielos, quedó la piadosísima Virgen encargada al cuidado del apóstol y virgen S. Juan Evangelista. Con la predicacion y milagros de los apóstoles crecia en Judea el número de los discipulos, y enfurecianse los pérfidos corazones de algunos judios en tanto grado, que movieron una persecucion grande contra la Iglesia de Jesucristo. Apedrearon á S. Estéban, y quitaron la vida á otros muchos; por lo cual les dijeron los apóstoles: *A vosotros debia predicarse primeramente la palabra de Dios; pero por cuanto la habeis rebatido y os habeis hecho indignos de la vida eterna, he aquí que nos convertimos á las gentes*. De esta manera, esparcidos por el universo, segun el mandamiento de Jesucristo, predicaron el Evangelio á todo hombre cada apóstol en la porcion que le habia tocado. Al tiempo de salir de Judea cada uno obtenia la licencia y bendicion de la bendita y gloriosa Virgen.

«Entre tanto, por revelacion del Espíritu Santo, el bienaventurado Santiago el Mayor, hermano de Juan, é hijo del Zebedeo, recibió un mandamiento de Cristo para ir á predicar el Evangelio á las provincias de España. Al punto el santo Apóstol yendo á la Virgen, y habiéndola besado las manos, le pedia con lágrimas en los ojos que le diese su licencia y su bendicion. Respondióle la Virgen: *Ve, hijo, cumple el mandamiento de tu Maestro, y por él te ruego que en aquella ciudad de España en que mayor número de hombres conviertas á la fe, me edifiques una iglesia á mi memoria, segun yo te lo manifestaré*. El bienaventurado Santiago, saliendo de Jerusalem, vino á España predicando; y pasando por Asturias, llegó á la ciudad de Oviedo, en donde convirtió uno á la fe. De esta manera, entrando por Galicia predicó en la ciudad de Padron, de allí volviendo á Castilla, llamada España la mayor, vino últimamente á España la menor, que se llama Aragon, en aquella region que se dice Celtiberia, en donde está situada la ciudad de Zaragoza, á las riberas del rio Ebro.

«En esta ciudad habiendo predicado Santiago muchos dias, convirtió á Jesucristo ocho varones, con los cuales trataba de dia del reino de Dios, y por la noche salia á la ribera del rio para tomar algun descanso en las eras. En este sitio dormian un rato, y des-

pues se entregaban á la oracion, evitando de esta manera ser perturbados por los hombres, y molestados por los gentiles. Pasados algunos dias estaba Santiago con los dichos fieles, á eso de media noche, fatigados con la contemplacion y la oracion. Dormidos los ocho discípulos, el bienaventurado Santiago oyó á la hora de media noche unas voces de ángeles que cantaban: *Ave, Maria, gratia plena*, como si comenzasen el oficio de maitines de la Virgen, con un dulce invitatorio; y poniéndose inmediatamente de rodillas, vió á la Virgen, madre de Cristo, entre dos coros de miles de ángeles, sentada sobre un pilar de mármol. El coro de la celestial milicia angélica acabó los maitines de la Virgen con el verso *Benedicamus Domino*.

«Acabado esto, María santísima con rostro halagüeño llamó á sí al santo Apóstol; y con mucha dulzura le dijo: *He aquí, Santiago, hijo, el lugar señalado y destinado para mi honor, en el cual por tu industria se ha de construir una iglesia en mi memoria: mira bien este pilar en que estoy sentada, el cual mi Hijo y maestro tuyo le trajo de lo alto por manos de ángeles, al rededor del cual colocarás el altar de la capilla. En este lugar obrará la virtud del Altísimo portentos y maravillas por mi intercesion con aquellos que en sus necesidades imploren mi patrocinio, y este pilar permanecerá en este sitio hasta el fin del mundo, y nunca faltarán en esta ciudad verdaderos cristianos.* Entonces el apóstol Santiago, regocijado con una alegría extraordinaria, dió infinitas gracias á Jesucristo y á su santísima Madre; é inmediatamente aquel ejército de ángeles, tomando á la Señora de los cielos, la tornó á la ciudad de Jerusalem, y la colocó en su aposento; porque este es aquel ejército de miles de ángeles que envió Dios á la Virgen en la hora en que concibió á Cristo para su custodia, para que la acompañasen de continuo, y conservasen á su Hijo ileso.

«Alegre el bienaventurado Santiago con una vision y consolacion tan maravillosas comenzó inmediatamente á edificar una iglesia en aquel sitio, ayudándole para ello los ocho que habia convertido. La referida basilica es de casi ocho pasos de latitud y diez y seis de longitud, y á la cabecera de la parte del Ebro tiene el referido pilar con un altar; y para servicio de esta iglesia ordenó el bienaventurado Santiago de presbitero á uno de los sobredichos, el que le pareció mas idóneo. Habiendo consagrado despues la referida iglesia, y dejando en paz á los cristianos, se volvió á Judea predicando la palabra de Dios. A esta iglesia la dió el título de Santa María del Pilar, y es la primera iglesia del mundo dedicada al honor de la Virgen por las manos de los apóstoles, etc.»

Estas son puntualmente las palabras del referido código que conserva la santa catedral de Zaragoza, y el monumento mas sólido y lidedigno que tiene la nacion española para prueba de esta piadosa tradicion. Dios nuestro Señor ha acreditado con la esperiencia la verdad de sus palabras, pues nunca han faltado allí verdaderos adoradores por turbados y borrascosos que hayan sido los tiempos. La proteccion de Maria se ha dejado ver en todos los siglos con repetidos milagros y portentos, tanto que ella ha empenado á la piedad de los españoles para tributarla cultos con devocion y magnificencia. De aquí nació el innumerable concurso de gentes que de todas partes venian en tiempos antiguos, y vienen presentemente á venerar esta santa imágen, recompensando la Reina de los ángeles esta piedad fervorosa con la continua dispensacion de gracias que alcanza de su Hijo. El vicario de Jesucristo, que vela incesantemente sobre el rebaño que le fué encomendado, no pudo menos de advertir lo augusto de este santuario, lo remoto de su fundacion y el fervoroso culto con que los fieles le frecuentaban. Deseoso, pues, de que una obra tan piadosa no padeciese decadencia en las edades futuras, y asimismo de que todas las iglesias de España tuviesen el consuelo de celebrar tanta dicha con himnos y cánticos, determinó su festividad particular; y Clemente XII señaló para este efecto el dia 12 de octubre, dando á todos los pueblos sujetos al rey católico el consuelo de celebrar la ventura de haber tenido á la Madre de Dios en su region cuando todavía vivia en carne mortal. (*Véase la advertencia acerca de la venida de la santísima Virgen á la ciudad de Zaragoza, que se lee en el mes de enero, dia 2, pág. 15.*)

SAN WILFRIDO, OBISPO DE YORK, CONFESOR.

FUE inglés S. Wilfrido, y nació por los años de 634 en el reino de Northumberland. Eran sus padres distinguidos en el país por su nobleza, pero mucho mas por su grande cristiandad, y pusieron el mayor cuidado en dar al niño la mejor educacion. Las nobles partidas con que nació Wilfrido le hicieron tan dócil á las lecciones de sus padres y maestros, que no era fácil encontrar jóven mas cabal. Era bien hecho, airoso y de mucha gracia, entendimiento brillante y vivo, de natural apacible y de genio muy amable; con lo que desde luego fué las delicias de sus padres y la admiracion de cuantos le conocian. La pureza de sus costumbres, el juicio y la anticipada madurez con que estaba acompañada fueron el mejor pronóstico de la eminente santidad